El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Segunda época

Notas forenses

La Audiencia en Cartagena

Continúa la primera vista

Segunda sesión

A la hora anunciada de la vez reglamentaria «Audiencia pública» y el salón de sesiones de nuestro palacio municipal se ve invadido por numeroso público; los que desean seguridad pretenden convencer de la imposibilidad de entrar a muchos obreros que lo desean. El orden es perfecto, retirando en el acto la mayor solemnidad y el debido respeto.

Concedida la palabra al señor Fiscal, este refuta la acusación formulada contra el procesado Bartolomé Torres Martínez, defendido de los señores señores Baró y Serr.

Seguía en el acto el señor Presidente preguntó si el señor del público quisiera retener la acusación retirada y como no hubiese contestado afirmativa, se dicta auto de sobreseimiento y ya libre, cortado y gozoso, abandona el barquillo el Bartolomé.

Con relación al procesado Regino, el señor Fiscal, eleva a disposición las conclusiones provisionales que ya concuerdan con los lectores.

La defensa de Regino

Por el señor Presidente se ordena al defensor, exponer lo que a su derecho convenga; y en su consecuencia, la defensa de Regino Díaz Barón en el acto del juicio y en vista del resultado de las pruebas practicadas, establece como defensas las siguientes conclusiones: Vengo el procesado en grave peligro la vida de su hijo y la suya propia, toda vez que le heñan de una puñalada en los hombros, sacó un cuchillo, y le dió un golpe en la cabeza que produjo heridas a los hermanos Díaz Cereza y Bartolomé Torres Martínez, pero sin que el Regino se propusiera causar un mal de tanta gravedad, sino solamente defender las vidas de su hijo y la suya seriamente comprometidas. Uros feliciter y otros curar sin defraudar ni impedimento alguno para continuar redándose a su trabajo habitual. El Regino que se hallaba embriagado, no siendo en el habitual estado, sufrió una grave lesión de la que curó a los cinco días y de la cual le queda una gran retracción cicatrizada.

Se halla conforme la defensa de las conclusiones del Ministerio Público. Estima que su defendido es autor pero irresponsable, pues concurren las eximentes de haber obrado en defensa de su persona y la de su hijo y las atenuantes referidas al hecho puramente subjetivo de no haber tenido el delictivo intención de causar un mal de tanta gravedad como el que produjo; la de haber ejecutado el hecho en vindicación próxima de una ofensa grave y en estado de embriaguez.

Informa el Fiscal

Brillantemente lo hace. Dicho se muestra de que el proceso debe obligar a trabajar en áreas tan poco simpáticas pero de todo punto necesarias. Agradece y tiene sumo gusto en contender con la ilustrada defensa.

Sóbrio, conciso sin ropaje literario como el dice excita el celo de los ciudadanos honrados que componen el Jurado, para que arregle a su recto criterio, a su conciencia sin odios ni afectos, porque el proceso no necesita ni de los unos, ni de los otros, juzguen los hechos delictivos que expone con todas sus circunstancias y analizando la prueba practicada que considera condenatoria para el acusado hace resaltar a la consideración del Tribunal de hecho la tragedia que llevó el luto a una desgraciada familia, arrebatándole dos seres queridos y dos hombres en plena juventud, fuertes, vigorosos, aptos para el trabajo. Sigue argumentando razonador con chispeante y su oración forense atentamente escuchada es favorablemente comentada, durante el tiempo que para descansar ha señalado el señor Presidente. El señor Fiscal

cerró su brillante discurso con la fórmula: «Si así lo heces. Dios y vuestros concluyentes os lo precien, si no, Dios y vuestros concluyentes os lo demanden».

La defensa tiene la palabra

Terminada la media hora que el señor Presidente concedió para descansar, se continúa a vista.

El señor Letrado don Salvador Martínez Cereza que se halla algo molesto por causa de elusión reudógica, se suscribe y da principio a su informe diciendo que antes de entrar en el fondo de la cuestión, considera como de merecedible que como primero el señor de un modo sencillo y claro a los compañeros de este Colegio con los que desea tratarse fraternalmente. Saluda al Jurado del cual hace un simpático elogio.

De igual forma saluda a Cartagena, patria de Meléndez, para la que tiene finas ilustres. Cumplido sus deseos en esta ocasión de ser nuestro huésped, para traer del punto que a estudió le llevo.

Al igual que el Ministerio Público ha dicho en su reciente discurso, el Letrado defensor no recoge pruebas del arroyo, las cubiere del sombrero y de las practicadas en el día de hoy, desde existen elementos suficientes para probar la irresponsabilidad de su representado para el señor Fiscal ha pasado por alto, involuntariamente con toda seguridad que la prueba que puede favorecer los intereses del procesado, cosa que es lógica y natural como o asiguamente la afirmación hecha por el representante del ministerio público de que diera en la relación de los hechos y que cumpliendo con el mandato de la Ley ha venido a cumplir con el deber de acusar que le misma le impone misión que le habrá debidamente opear de cuanto le diera ha denunciado en su brillante informe.

Rebate la afirmación del Fiscal que dice ser solamente una bofetada la causa de este miramiento de los hechos ocurridos que en la sala nos entregan, pues consta reconocidamente en el sumario que los señores Jurados tienen el perfecto derecho de examinar, que su defendido fue herido y esta herida por algún motivo de causarse ya que su existencia es suficientemente probada, no solamente por el Alcalde de barrio y la guardia civil que viene el Regino Díaz Barón en su domicilio y con una herida, sino también por las manifestaciones de los señores Médicos que aseguran que la herida de esta herida no es leve, sino de gran consideración, pues está situada encima del riñón izquierdo y llegó a interesar la arósis de la segunda vértebra lumbar y si la Providencia no hubiese hecho que el arma agresora se desviara un poco, solamente moriría, hubiese interesado el riñón izquierdo y hubiese determinado una lesión que la ciencia médica viera como romida, acaso impotente, para llevar a efecto su curación, dando así motivo para que a no haber sido por la intervención de ese elemento extraño a la voluntad del agente, la familia del procesado hubiese tenido que lamentar hechos tan dolorosos como la de Díaz Cereza. ¿La herida de Regino no es nada? ¿quién hirió? ¿el cuchillo avergonzado se volvió contra Regino?

La defensa no puede afirmar categóricamente quién hirió, pero sí hace notar que en la reyta estábamos los hermanos «Díaz Cereza». La causa del hecho de artes es además de la bofetada, una puñalada que mi agresamente no ha sido mortal. Hubo algo más señores Jurados, existe el hecho probado por las mismas declaraciones de los interfectos y de su familia y estas ante la guardia civil según consta sumariamente, de que en el lugar del triste suceso, se separaron silletazos, palos—lee párrafo del sumario que así lo acredita.—De for-

ma que ya veis señores jurados como no ha sido negado solamente por el hijo de Regino sino también por la misma familia de los desgraciados interfectos.

Existen en la controversia elementos de juicio que pudiéramos llamar de doble filo es decir, que se vuelven contra quien los emplea y tal suceden las afirmaciones eloquentemente hechas por el señor Fiscal, el que esperaba la negativa del hijo del defendido, por ser parte interesada; y he aquí, señores Jurados, como el argumento se vuelve contra él, pues por la misma razón de ser parte interesada, debían expresarse las afirmaciones y negaciones hechas por las familias de los interfectos que viniesen a perjudicar los intereses de la parte que represento.

Esto, pues, este sumario, señores Jurados, provisto de prueba una vez que se reciben las declaraciones de ambas partes interesadas, porque los demás testigos que depinen, al decir que pusieron en salvo a su familia o propia persona, o se limitan a manifestar que nada vieron de lo sucedido, están todos conformes en que hubo palos y silletazos y por tanto, siguiendo el método que la lógica aconseja, es menester partir de una verdad sencilla e irrecusable que nos permita elevarnos a consideraciones generales; al partir de aquéllas, de éstas que nos sean concedidas, deducir aquellos detalles que nos aconseja la razón y la realidad y estas verdades básicas que yo voy a aceptar, están tomadas del mismo sumario y de declaraciones de los perjudicados y del informe emitido por el digno Médico fiense de este Juzgado.

En todos ellos se acredita que mi representado padecía una herida que haciéndole perder su posición normal, le obligó a doblar el dorso y a fijar las piernas para mantenerse de pie y en tal situación fue cuando usó el uso del cuchillo, no perteneciendo aquellos golpes que le eran necesarios para deshacerse, pues si su intención hubiese sido como elocuentemente ha expuesto el Magistrado, y hubiese conservado su posición normal, agrediendo por el solo capricho de matar, hubiese dirigido sus golpes al pecho, sitio donde los que presumen de valientes asestaban los golpes como si sitio a qué que es más seguro por residir en el órgano cuya importancia hece más inevitable la muerte, porque un disparo no sabe el que lo hace dónde irá a parar el proyectil, pero el que tiene el propósito de matar con arma blanca, va siempre sobre seguro o sea el pecho, puesto que puede dirigir el brazo donde su voluntad determine. Manifestaciones estas, corroboradas por los procesados 3, 7, el mento de prueba para mí de gran importancia en ese caso.

Indisputado el señor Letrado defensor, replica a la Sala se suspenda la vista.

Así se acuerda y señalase días dos, nueve y media mañana, para su continuación.

La tercera sesión

A las once de la mañana peretra en la sala el señor Presidente y después de informado de que los señores Letrados asistentes al acto se hallan colocados con comodidad, ordenó fuese anunciado por el Uter la vía a pública.

En el sitio destinado para los Abogados, vemos a los señores don José y don Julio García Vaso, a don Francisco Clemente Miguel, don Luis Pintó, don José Fullea, don Tomás Carrillo, don Guillermo Cereza, don Sixto Martínez, don Fulgencio Vidal y don Abundio de Lara.

El público se agolpa en la puerta y se disputan a empujones y codazos la prioridad en la entrada. El señor Presidente reclama el orden debido. Cuando ya todo es conseguido, por la presidencia se concede la palabra a la defensa, la cual continúa su informe de modo brillante. Ha de rendir tributo a la brevedad para no cansar al auditorio, pero dentro de su concisión, ha de tocar ciertos puntos de importancia para su defendido, para que la justicia impere y baile en todo su esplendor.

Aseguraba el señor Fiscal de Su Majestad ayer tarde, que al bajar el

Registro del escenario Teatro-Casino de Perir, llevaba cuchillo en mano y dió una bofetada. ¿Crees, señores Jurados, que bajó en la forma dicha, pero el arma a la otra mano, dió la bofetada y vuelve a empuñar el cuchillo homicida? No es admisible en buenos términos de lógica. Afirmo el señor Fiscal que la hoja del cuchillo mide diecinueve centímetros. Esto constituye una inexactitud que hego notar, señores Jurados, por la trascendencia que reviste de importancia a los intereses de mi patrocinado. Las dimensiones dadas son de la totalidad del arma, hoja y empuñadura. Tened esto muy presente al deliberar, ciudadanos honrados. Decía la defensa en sus conclusiones definitivas, que Regino vió desde el escenario pegados a su hijo, que al mismo Regino al acudir en su auxilio fue también agredido. ¿Se ha negado aquí que Regino no recibió bofetadas ni palos?

Regino sacó el cuchillo envainado y a requerimiento de otro se lo guardó, Bartolomé Torres Martínez cuchillo de los muertos, no vió bajar a Regino con el cuchillo. Todo esto es para considerado con detención. El hecho de que el procesado no vió dar la bofetada, o mejor dicho, no vió a la persona que la preparaba, no es absurdo, no es extraño, no es lógico. La situación, el poco espacio que había entre el telón echado y la boca de escenario y la algarrabia producida determinaron la bastante ofuscación para impedir la visual clara, máxime si se tiene en cuenta el mareo producido por la embriaguez.

Legítima declaración

Hubo agresión ilegítima. Las declaraciones todas coinciden en la apreciación de la agresión, es un hecho cierto la contienda, la lucha, la reyerta. El atestado de la guardia civil lo corroboran y se refirca por Bartolomé Torres. De todos estos testimonios se deduce que el procesado Regino por hacer uso del arma blanca, luego, señores Jurados, si concuyó agrediendo el arma blanca, es evidente que no empezó.

Puñalada gravísima

El procesado fué gravemente herido, vió en peligro su vida y la de su hijo que perdió de vista en la lucha por que según se ha comprobado cayó al suelo, temiendo por la vida de su hijo ya que la suya estaba en serio peligro toda vez que llevaba una gran puñalada en los riñones, entonces fué cuando sacó el cuchillo y despegó dando golpes a diestro y siniestro quién hirió al Regino?

Embriaguez no habitual

La época de fiestas y regocijos en que ocurrió esta tragedia, determinó excesos en el comer y beber; aque la nefasta noche de triste recuerdo, el procesado cenó bien y bebido mejor, después para completar la velada, salió para ir al Teatro y fué convidado y obsequiado con copas de aguardiente por los amigos a los cuales hubo de corresponder con otras tantas en amistosa correspondencia, razón por la que se embriagó. Este estado no es habitual en el procesado sus convencios así lo afirman y los certificados de las autoridades demuestran la buena conducta.

Ofensa grave

Insiste la defensa acerca de este particular y utiliza como argumento la conclusión categórica que obtiene del informe médico formulado por el señor Forense. Este señor afirma, según el Letrado informante, que los hermanos Díaz Cereza murieron a causa de las heridas desde luego, y del proceso septicó, pero que a pesar de la gravedad de las heridas, pudieron haber curado a no presentarse el aludido proceso ó complicación.—El procesado fué también herido gravemente, en la agresión causáronle herida gravísima. ¿Se puede negar ser ofensa grave, el hecho de agredir? No como consecuencia de la anteriormente deduce el defensor la existencia de la vindicación próxima.

Necesidad racional del medio empleado para repeler la agresión.

La apreciación de esta circunstancia compete a los dignos magis-

trades, así la disponen sentencias del Alto Tribunal, por esta razón se obtiene de explicar y razonar este extremo de su defensa.

Falta de provocación

Regino no provocó la cuestión, la bofetada la firman testigos parciales; si la bofetada fué la causa para racional que los hermanos Díaz Cereza hirieron al Regino. En todo caso el procesado daría la bofetada en contestación a lo que le dieron a él y a su hijo. Defendió a su hijo y se defendió a sí mismo. Esto es todo.

La defensa cree haber cumplido su misión y sentiría grandemente haber fallado, cuando, más su cargo le ha impuesto como precisa la extensión dada a su informe.

Termina al igual que lo hizo el señor Fiscal con una exhortación sentida, vibrante, eocuente, al Jurado para que imperando la justicia le absuelvan a su defendido que es irresponsable por no tener intención dolosa y haber obrado en justa y legítima defensa de su hijo y de su propia persona.

Casos de abnegación y renunciamientos como el de Alfonso Pérez de Guzmán sobreñembrado el Bueno, no se conocen en la actualidad.

El señor Fiscal pide la palabra.

Le es concedida por la presidencia para rectificar.

Empieza eligiendo al Letrado defensor; manifestará ser breve entre otras razones para no retardarnos la gran satisfacción de oír a la Presidencia, gloria del Foro, que resumirá de modo acostumbrado, estos es, con elocuencia, profundidad de conceptos, altos pensamientos y gran imparcialidad.

Hace las rectificaciones pertinentes y como se extendiera en consideraciones que llevarán la disertación a campo ó terreno de la jurisdicción de la Presidencia, ésta le llama cortés y amablemente la atención y el señor Fiscal diferente y respetuoso a la indicación presidencial, promete terminar y así lo hace aclarando algunos conceptos.

Se suspende el acto para continuarlo a las tres y media de esta tarde.

S. Joven.

Diciembre

Diciembre, mes de los fríos, de los hielos, de las aguas, en que el invierno comienza si el almanaque no falla.

Mes que al nacer a la vida naces envuelto en escarchas, y hielos a medio mundo si a la intemperie se halla.

Mes que durante tu curso el ejército de España a la Concepción Purísima, su patrona, rinde parias.

Mes que en un estable humilde, arrebuñado entre pajas, nació el Dios de Cielo y tierra por salvar la especie humana.

Mes que al ir a abandonarnos ponces de pascua la cara, en tanto el mortal, al verte, la suya pone de pascua.

Mes en que se sacrifican capones pavos y pavas por apetercerlo así las gentes acomodadas.

Mes del turrón de Jijona, mes del mazapán de Alhama; mes de zambombas, rabeles, bellotas y remolachas...

Para el pobre, a quien abrigo interior y exterior falta, no sabes que es caridad; no tienes, Diciembre, entrañas.

Durante tu reino, el año su postrer suspiro exhala y al propio tiempo que él muera, tú te vas vertiendo lágrimas.

Y si las nieves tragiste, por ser tu condición mala dejas, al marcharte, nieves que nos hielan cuerpo y alma.

Diciembre, mes de los fríos, de los hielos, de las aguas, ¡quién, para andar abrigado tuviera una buena capa!

Julio Hernández.

Los exploradores del mar

El domicilio social Esta simpática y patriótica asociación que tanto desarrollo va alcanzando en nuestra ciudad, verificó ayer la inauguración del nuevo domicilio social que acaba de abrir en la calle de Villamartin número 8, bajo.

El inmueble local, que ha sido adterado con gusto y se halla dotado de una abundante biblioteca de obras marítimas, vide ayer tarde muy concurrido, pues además de la casi totalidad de los exploradores marítimos, asistieron también muchos socios y los señores que componen el Comité Directivo.

Este se abrió una Junta bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Luis Angosto, asistiendo el Vice Presidente y Jefe de Estrado Mayor del Apostadero D. Francisco Voliz, y los señores don Ramón Carlos Roca, don Esteban Calderón, don José D'gado, don Juan Maspos, don Alfonso A. Carrión, don Luis Blanco y don José Moncada Moreno.

En dicha junta dióse cuenta de estar ya concluido en los Astilleros de Corbita, en Barcelona, el nuevo y hermoso bote que regala a la Sociedad, la Constructora Naval, acordándose ponerle el nombre de «El Ere», para que perpetue el recuerdo de esta sociedad y de su generoso donativo.

El señor Carlos Roca puso en conocimiento de la Junta, que por el Ministerio de Instrucción pública se había concedido una biblioteca popular y una colección de libros escogidos.

Tambén se dió cuenta de encontrarse muy adelantado el arreglo de la balandra «Ere», regalo de los señores de Carlos Parreño, y de hallarse completamente listos y en disposición de navegar los botes «Andrés Plazas «Roldán», a los que se les ha provisto de aparejo de vela.

Se acordó últimamente que el local social esté abierto de 6 a 8 todos los días laborables.

El próximo domingo, día 5, embarcarán los exploradores en el día de costumbre a las 9 de la mañana, para realizar prácticas de enseñanza que durarán hasta la una de la tarde.

Después de la comida, se reunirán de nuevo a las dos y media de la tarde para continuar los ejercicios interrumpidos hasta la hora que señalen los instructores.

Se notifica a todos que, habilitado un local como domicilio social en la calle de Villamartin número 8, pueden concurrir todos los días de 6 a 8 de la tarde, a cuyas horas tendrán abierta la biblioteca y se darán conferencias de finalidá práctica. Cartagena 2 Diciembre 1915.—El Secretario, Esteban Calderón.

De Sociedad

Los que vienen Ha regresado de Palma de Mayorca, acompañado de su distinguida esposa el capitán de Infantería de Marina don José María Delgado.

Marchó a Barcelona el capitán de Artillería, nuestro amigo don Julio Dufor.

En Madrid ha fallecido nuestro amigo y paisano don José Brea Pozuelos, de linaje que fué de este Ayuntamiento.

Se encuentra restablecida de su grave enfermedad la preciosa niña Carmencita Pico y Mendez.

Entornes